

«TODO LO QUE HAY» [JAMES SALTER]

Salter regresa tras tres décadas de silencio para contarnos la vida

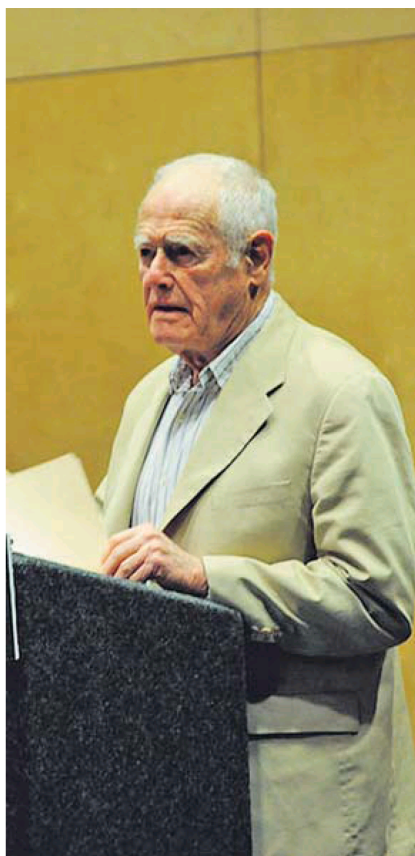
TAN SENCILLO Y TAN COMPLEJO COMO LA VIDA. ESTA ES LA NOVELA QUE JAMES SALTER NOS OFRECE A SUS 88 AÑOS Y TRAS TRES DÉCADAS DE SILENCIO. UNA OBRA QUE INICIA CON UN PENSAMIENTO REVELADOR: «LLEGA UN TIEMPO EN EL QUE CAES EN LA CUENTA DE QUE TODO ES UN SUEÑO, Y SOLO LO QUE ES PRESERVADO POR ESCRITO TIENEN ALGUNA POSIBILIDAD DE SER REAL»

ELENA MÉNDEZ | Decenas de pinceladas precisas, retratos en miniatura pero de calidad fotográfica. Un mosaico complejo y certero. Así construye James Salter la figura de Philip Bowman, un hombre al que conocemos en su juventud, como soldado en el final de la Segunda Guerra Mundial junto a los compañeros «sacrificados en el fuego enemigo denso como abejas» y al que acompañamos en toda su madurez como editor de libros.

El Nueva York de lo cócteles y las jornadas literarias será el marco de fondo en el que Bowman llevará a cabo una vida en la que el amor y el sexo juegan un papel principal. Divorciado y traicionado, Salter no duda en hacerle recorrer un camino del que difícilmente saldrá indemne.

Retazos de vida contados en distintos *tempos* que confluyen para crear un universo en el que los viajes, uno de ellos a la España más tópica, los hoteles, las comidas y las fiestas dan lugar a conversaciones y personajes con luz propia. Un mundo en el que, nos relata, «el poder de la novela se había debilitado».

Tampoco están ausentes la muerte, a veces inesperada



y cruel y la memoria. «Era capaz de recordar a sus primeros compañeros, los nombres de cada uno de ellos, las clases, los profesores, los detalles de su habitación en la casa; la vida incommensurable; la vida que le había abierto sus puertas y que le había pertenecido».

Un libro que se lee con placer y se termina con nostalgia. Un mundo que la destreza de Salter construye con magnífica sencillez y prosa cristalina.



«TODO LO QUE HAY»
NOVELA • James Salter
• Editorial Salamandra
• Traducción: Eduardo Jordá • 384 páginas
• 20 euros

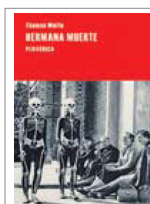
«HERMANA MUERTE» [THOMAS WOLFE]

Poesía para convertir la realidad en ficción

H. J. PORTO | De vez en cuando en la historia —¡oh, sí, muy de vez en cuando!— surge un escritor que deja en evidencia a sus contemporáneos, que no sigue una escuela, que es irrepetible, que rompe el molde de la belleza, y cuya obra es un islote calmo pero inaccesible en medio de un agitado océano. Como una estrella fugaz, que ciega con su fulgor, así pasó Thomas Wolfe (Asheville, 1900-Baltimore, 1938) por la vida, una corta vida que

dejó sin haber cumplido los 38 años víctima incomprensible de una tuberculosis. Ahora lo sabemos, gracias al esfuerzo del sello cacereño Periférica, que cuenta el rescate del autor estadounidense entre sus más hermosos logros. Creía el lector que el novelón *El ángel que nos mira* (1929), perdido en aquel añorado catálogo de Bruguera, era su única señal de genio, pero —no, solo era el primer escalón— le aguardaban un puñado de breves

y preciosas joyas como *Una puerta que nunca encontré*, *El niño perdido* o *Especulación*. Ahora llega *Hermana muerte*, otra *nouvelle* que corta el aliento con su poesía, con la mirada llena de sensibilidad con que Wolfe toca los temas más duros, los asuntos de la vida propia y de la que fluye penosamente, a veces olvidada, a su alrededor, en aquellos años del crac, en los márgenes de la gran ciudad. La ficción, dice, es solo realidad ordenada.



«HERMANA MUERTE»
NOVELA • Thomas Wolfe
• Traducción de Juan Sebastián Cárdenas • Editorial Periférica • 94 páginas • 14,50 euros

CLUB DANDI

XOSÉ CARLOS CANEIRO

A calor dos días

Sinto pola poesía de Manuel Vilanova unha especial devoción. Fascíneme a súa voz lírica proteica, ampla, vehemente na dicción e fundamentalmente orixinal e diferenciada. Teño glosado moitos dos seus libros en lingua de Nós, pero non resisto a tentación de recomendar este *Querido valle de lágrimas* editado na primorosa colección *Los libros del caracol* da editorial Follas Novas.

É un gozo intelectual maior que exista unha editorial como Follas Novas. Que se publiquen libros con tanta elegancia. Sublimes a maioría, no seu afán minoritario (saibamos, pois, que o «minoritario» nun tempo adoita crecer en idades máis áxiles e fértiles para o intelecto). *Querido valle de lágrimas* é un volume anacrónico, fascinante, cativador, visionario... agora que en literatura reina o fatuo, efémero e insubstancial. Un libro de seres imaxinarios que van tecendo versículos de profundo significado e musicalidade, perfectos na súa artesanía, longos como os ríos de Cunqueiro e as correntes eternas dos clásicos. Somos un gran país, tamén, porque somos quen de escribir e editar libros como este. Outros, certamente, son menos rícos. Esta quincena lin novelas que non me agradaron. A *viaxe de Gagarin* non está á altura do autor, Agustín Fernández Paz, nin do seu currículo pródigo de títulos máis prósperos. Paréceme unha novela máis, común, desas que abonda na nosa literatura (aínda que o autor, quizá, non pretendese tal efecto). Poñámonlle un nome: narrativa dual ou maniquea. Non é ese o centro do libro, nin a materia que o constrúe, pero si desprenden algunhas páxinas do texto ese particular recendo a innecesaria corrección política.

Outra novela que me desagradou, e polo mesmo camiño hipercorreto que a anterior, *Debuxos no muro* de Aurora Ruá (sic). Nouvelle simple, de linguaxe plana, escasamente literaria. Mal sabor. Non quero rematar con estas subxectivas e negativas apreciacións a segunda columna deste xullo. Leo, para repousar e encontrar calidade e calidez nos instantes, a colectánea de artigos que Miguel Anxo Murado publicou aquí, en La Voz de Galicia: *Escrito en cafeterías*. Un libro de momentos para recuperar o sabor, e o color, da literatura e dos días.